

El Movimiento Indígena Originario Campesino: Sujeto Político del Proceso de Cambio Boliviano

Orietta E. Hernández Bermúdez

Máster en Relaciones Internacionales.
Investigadora del CIPI.

Resumen:

Desde la década del 90 del pasado siglo, en Bolivia ha tenido lugar un creciente activismo indígena que permitió la llegada al gobierno, en el año 2006, del líder cocalero Evo Morales Ayma. Este hecho tiene sus raíces en la acumulación de demandas e insatisfacciones de los pueblos originarios, sometidos a la discriminación y explotación por parte de una élite política y económica. En este contexto se consolida el nuevo sujeto político: El Movimiento Indígena Originario Campesino, cuya naturaleza ha determinado el carácter antimperialista, anti-neoliberal y anticolonialista del proceso de cambio. El presente artículo tiene el objetivo de analizar las corrientes de pensamiento que lo sustentan así como sus rasgos característicos necesarios para comprender su influencia en el escenario boliviano actual.

Palabras clave:

Bolivia, indígenas, campesinos, originarios, proceso de cambio

Abstract:

Since the 1990s, Bolivia has witnessed a growing indigenous activism that allowed coca grower Evo Morales Ayma to join the government in 2006. This fact has its roots in the accumulation of demands and dissatisfactions of the original peoples, subjected to discrimination and exploitation by a political

and economic elite. In this context, the new political subject is consolidated: The Native Peasant Movement, whose nature has determined the anti-imperialist, anti-neoliberal and anticolonialist character of the process of change. The present article has the objective of analyzing the currents of thought that support it as well as its characteristic features necessary to understand its influence in the current Bolivian scenario.

Keywords:

Bolivia, indigenous, peasants, indigenous, process of change

Introducción

Sin lugar a dudas, el tránsito de un Estado colonial, racista y patriarcal a la declaración de un Estado Plurinacional en Bolivia, ha supuesto el desmontaje de las consecuencias en el plano objetivo y subjetivo de los efectos de los más de 500 años de colonialismo, capitalismo y modernidad, agravados seriamente por el arrollador paso del neoliberalismo. En este proceso el Movimiento Indígena Originario Campesino (MIOC), devenido sujeto político, juega un papel fundamental, peculiaridad que lo distingue de otros países progresistas en el continente como es el caso de Venezuela y Ecuador.

Aun cuando en esas naciones han tenido lugar revoluciones políticas, las fuerzas motoras de estos procesos han sido diferentes en cada uno de ellos. Este tema es objeto de polémica tanto en medios académicos como políticos, de ahí que consideremos acertado el análisis que sobre la esencia y los sujetos protagonistas de estos cambios realiza el periodista y analista boliviano Hugo Moldiz cuando señala:

En el caso venezolano, el liderazgo del presidente Hugo Chávez jugó un papel importante desde sus inicios, logrando la articulación de diferentes sectores de la sociedad, militantes y dirigentes de izquierda. En Ecuador, el gobierno de Rafael Correa fue antecedido por un interesante y vigoroso movimiento ciudadano, cuyo origen está relacionado con las luchas del movimiento indígena con el que sin embargo no ha logrado superar sus contradicciones. Por su parte, el proceso boliviano es el resultado de la articulación de movimientos sociales y un líder indígena, carismático y consecuente, que de dirigente

de los productores de coca pasó a ser el primer presidente indígena en enero de 2006.¹

A partir de la interacción de diversas organizaciones sociales, analizadas a lo largo de este trabajo, se constituyó el Movimiento Indígena Originario Campesino, que transitó de bloque insurgente a sujeto del cambio y se articuló como movimiento heterogéneo superando las diferencias internas y la dicotomía clase-identidad. Fue capaz de cuestionar el orden existente y llegar al gobierno, a través del triunfo en las urnas, con una propuesta concreta de demandas contenida en la Agenda de Octubre,² que sirvió de base al gobierno para dictar las primeras medidas de transformación en beneficio de toda la sociedad.

La naturaleza de este sujeto político ha determinado el carácter antimperialista, antineoliberal y anticolonialista del proceso de cambio boliviano. La comprensión de lo anteriormente planteado requiere de un análisis de las corrientes de pensamiento que lo sustentan así como sus rasgos característicos.

Rasgos distintivos del Movimiento Indígena Originario Campesino

Desde la década del 90 del pasado siglo, en el país andino ha tenido lugar un creciente activismo indígena que permitió la llegada al gobierno, en el año 2006, del líder cocalero Evo Morales Ayma. Este hecho tiene sus raíces en la acumulación de demandas e insatisfacciones de los pueblos originarios, sometidos a la discriminación y explotación por parte de una élite política y económica, donde la dominación cultural jugó un papel determinante desde la época colonial.

De acuerdo con el sociólogo brasileño Darcy Ribeiro: «La alienación cultural consiste, en esencia, en la internalización espontánea o inducida de un pueblo de la conciencia y de la ideología de otro, correspondiente a una realidad que les es extraña y a intereses opuestos a los suyos. Vale decir, a la adopción de esquemas conceptuales que escamotean la percepción de la realidad social en beneficio de los que de ella se favorecen».³

¹ Hugo Moldiz Mercado: *América Latina y la tercera ola emancipatoria*, Ocean Sur, México, 2013.

² Se denomina así al pliego petitorio que los movimientos sociales exigieron al gobierno de Sánchez de Lozada en medio de la crisis de la Guerra del Gas, en 2003.

³ Darcy Ribeiro: *Venutopías e indianidades*, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1988.

Los procesos de dominación cultural vividos por los pueblos latinoamericanos pueden ser entendidos como procesos de alienación, que al mismo tiempo han dado lugar a la desalienación. Ello se demuestra en el papel activo de los pueblos en las luchas de resistencia desde la conquista hasta la actualidad. Ribeiro habla de la necesidad de la existencia de una conciencia crítica, entendida como la comprensión de la realidad como problema y la predisposición para transformarla.

Desde la década del 80 del siglo XX, este autor en su búsqueda de sujetos portadores de conciencia crítica identifica a los pueblos indígenas, los denomina *indianidades*, que tienen la misión histórica de resistir y revertir la idea de construir la identidad latinoamericana, despojándose de todo vestigio de uniformidad y europeización. Ese sujeto portador de la conciencia crítica, es claramente visible en Bolivia, cristalizado en el Movimiento Indígena Originario Campesino (MIOC), protagonista de todo el proceso de cambio boliviano y en sí mismo un ejemplo de descolonización.

Su capacidad de despliegue como sujeto de transformación tiene que ver con una serie de factores que van desde sus reivindicaciones simbólicas y materiales, hasta el modo en que se genera la disputa por ellas con el Estado colonial, pasando por su capacidad de apropiación de excedente en el marco de un régimen de acumulación capitalista mundializado y por la manera en que se construyen alianzas o puntos de encuentro con otros sujetos populares.⁴

Es preciso argumentar que cuando nos referimos al Movimiento Indígena Originario Campesino, no se trata de una conceptualización, es solo una manera de nombrar a ese sujeto político en el que confluyen clase y etnia. Esta denominación nos permite explicar su diversidad, e incluso las contradicciones internas que superó para quebrar las estructuras del sistema boliviano existentes en el año 2005 y ofrecer una propuesta de cambio.

De modo que los términos movimientos indígena originario campesinos, en plural o movimiento indígena originario campesino, en singular, se entienden como el accionar o la movilización conjunta de varias organizaciones de alcance nacional, entre ellas los ayllus y marcas de los dieciséis suyus de las tierras altas del país, organizados en el

⁴ H. Salazar: *La formación histórica del Movimiento Indígena Originario Campesino boliviano; los vericuetos de una clase construida desde la etnicidad*, CLACSO, Buenos Aires, 2013.

Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ) que se autodefinen como naciones originarias; los pueblos de las tierras bajas del país como pueblos indígenas organizados en la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB) que alcanzan a un número de treinta y cuatro organizaciones; la Confederación Sindical Única de Trabajadores de Bolivia (CSUTCB) que representa al movimiento campesino de los nueve departamentos del país; las organizaciones de los denominados colonizadores o colonos que migraron de las tierras altas de Bolivia a regiones del trópico y el oriente boliviano que están organizados en la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB); y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia Bartolina Sisa (FNMCIQB-BS), que representa a las mujeres campesinas del país.⁵

El Movimiento Indígena Originario Campesino en Bolivia, además de ser heterogéneo, posee rasgos distintivos que lo diferencian de las organizaciones indígenas del resto del continente, con las que comparte la ideología indianista. En este país, la mayoría de los trabajadores y campesinos son indígenas y mantienen un fuerte vínculo con los sindicatos que los representan.

Otros elementos distintivos son su gran capacidad movilizativa, la tendencia a formar partidos. Entre sus principales métodos de lucha se encuentran las marchas, huelgas de hambre, paros y bloqueos de caminos, sin obviar el uso de la lucha parlamentaria para alcanzar el poder político.

La atomización y el fraccionamiento en diversas corrientes y grupos enfrentados debido a su amplio espectro y por consiguiente la ya mencionada heterogeneidad, constituyen su principal debilidad. Las luchas y divisiones internas, muchas veces inspiradas y atizadas por el gobierno o los partidos políticos de oposición, perjudican gravemente la unidad indígena y la capacidad reivindicativa.

Las características geográficas del territorio boliviano han determinado en gran medida las particularidades del MIOC. Bolivia tiene dos regiones claramente diferenciadas: la andina, montañosa, fría y árida, pero rica en minerales (Altiplano); y la zona tropical, que ocupa más de dos tercios de la superficie total del país con predominio de selvas, sabanas y abundantes hidrocarburos.

⁵ Jaime Quiroga y Flores Petronilo: *La lucha de los movimientos indígena originario campesinos por sus derechos como aporte fundamental en la construcción del actual proceso histórico boliviano*, La Paz, 2008.

De acuerdo con los datos del Censo Nacional de Población de 2001, el 62 % de la población boliviana mayor de 15 años, se declara perteneciente a un pueblo indígena.⁶ Sin embargo, existe una marcada diferencia entre los territorios de Tierras Altas y de Tierras Bajas. En el primero de ellos, en el norte altiplánico, habitan pueblos como los quechuas y aymara, descendientes directos del imperio incaico ubicados en los departamentos de La Paz, Cochabamba, Oruro, Potosí, Chuquisaca, lo que se denomina el Occidente del país.

Por su parte las Tierras Bajas pertenecen al Oriente boliviano y comprenden los departamentos de Beni, Tarija, Santa Cruz, Pando. Allí habitan pequeños y diversos pueblos indígenas más dispersos y hasta hace unas décadas estuvieron condenados al aislamiento físico, debido a la zona de difícil acceso en que se encuentran y la concentración de las instituciones políticas y administrativas en las principales ciudades. Un comentario apunta que «la experiencia histórica más importante vivida por estos pueblos fue la de su reorganización espacial y política “Reducciones” o “Misiones” a las que fueron sometidos por los jesuitas durante el período colonial y republicano, de ahí que la Iglesia Católica y organizaciones no gubernamentales ejercieron gran influencia en el desarrollo del Movimiento Indígena de esa parte del país».⁷

Como consecuencia del proceso de colonización estas poblaciones fueron diezmadas. Ello limitó la masividad de las manifestaciones en comparación con la región altiplánica y justifica además que su estrategia gire en torno a la lucha legal, acompañada de asesores de ONG así como de líderes indígenas profesionales. Este movimiento se vinculó al Estado boliviano de manera «pactista», es decir, apelando al poder gubernamental como un árbitro que debía protegerlos de los empresarios madereros y agroindustriales, actitud diferente a la del movimiento indígena del Altiplano Norte, que interpelaba y enfrentaba radicalmente al Estado.

La máxima instancia de representación de los pueblos indígenas de este territorio es la Confederación Indígena del Oriente Boliviano

⁶ De acuerdo con datos del Censo 2001, el 31% de la población se considera quechua, el 25.23% aymara, el 6.1% de otros grupos indígenas, y el 37.95% no se autoidentifica con ninguna población indígena. Probablemente, en este último caso, se visualizan como mestizos, blancos u otros.

⁷ Marxa Nadia Chávez León: «Autonomías indígenas» y «Estado Plurinacional». *Proyectos políticos de los movimientos indígenas y campesinos Bolivia*, 2008. En: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal24/03chavez.pdf>.

(CIDOB) que asumió como base de sus estructuras organizativas indígenas, las capitanías y cabildos.⁸ Desde sus inicios su discurso tuvo como eje fundamental la lucha contra la exclusión y la necesidad de la recuperación del territorio.

En el occidente del país se concentran mayormente los aymaras y quechuas y existe un mayor porcentaje de autoidentificación indígena. Su forma de organización social difiere de la zona oriental. Los campesinos de estas comunidades tienen títulos individuales recibidos de la reforma agraria de 1953 y están organizados en centrales campesinas, sindicatos comunales y agrarios.

En esta región, el MIOC recibe la herencia de organizaciones como la Central Obrera Boliviana (COB) en cuanto a organización y tradiciones de lucha y al mismo tiempo abraza el proceso de campesinización, lo cual resalta el hecho de que en Bolivia los obreros y los campesinos son a su vez indígenas. Es importante señalar, además, que los productores de la hoja de coca asentados en la zona han tenido una participación política importante en el proceso de cambio.

Respecto a las corrientes de pensamiento que confluyen en el movimiento, el indianismo y el katarismo, vale destacar que ambas surgieron alrededor de los años 60 y pueden considerarse fruto de la cosecha de la Revolución de 1952 y del carácter inconcluso de sus conquistas liberales.

El indianismo, cuyo principal exponente es el intelectual indígena Fausto Reinaga, sirvió de basamento ideológico al katarismo. Estas corrientes presentan un discurso anticolonialista y se enfrentan al Estado con un proyecto basado en la identidad étnica. Incursionaron en la vida política del país y basaron su estrategia, fundamentalmente, en la creación de una conciencia indígena a través del estudio de la Historia desde la perspectiva de los pueblos originarios, estimulando además el uso de los símbolos y el rescate de sus costumbres. Para ello utilizaron los sindicatos y las comunidades agrarias campesinas convirtiéndolos en un espacio fundamental para la divulgación de sus ideas.

La influencia del katarismo primero y luego del indianismo tuvo como uno de sus logros más importantes la refundación del movimiento sindical campesino en Bolivia, a través de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), con dos

⁸ Estructuras heredadas de la división administrativa y territorial establecidas por el gobierno colonial español.

brazos activos: en lo político el Movimiento Revolucionario Tupak Katari (MRTK), y en lo económico la Corporación Agropecuaria Campesina (CORACA), organizada a nivel nacional.

Aun cuando sus postulados en ocasiones tienen puntos de conflictos que los contraponen, comparten el mérito de reivindicar al sujeto originario, llámese indio o indígena, como sujetos emancipatorios y proyecto político. Ambas son en definitiva la base ideológica de la Revolución Democrática Cultural que acontece en el Estado Plurinacional de Bolivia desde diciembre del 2005.

Principales momentos de la formación y desarrollo del MIOC

Si partimos de la consideración de que el activismo del Movimiento Indígena Originario Campesino, a partir de la década del 90 del pasado siglo, es un hecho aislado y sin precedentes, cometeríamos el error de omitir su larga tradición de lucha, rebeliones y levantamientos en contra de las políticas de sometimiento y despojo en la época colonial y republicana del país. Sin ignorar esa memoria larga,⁹ haremos énfasis en los momentos más significativos para la formación del MIOC desde la década del 30 del siglo pasado hasta la actualidad.

Un punto de inflexión en este sentido lo constituye la Guerra del Chaco, conflicto bélico entre Paraguay y Bolivia que tuvo lugar durante los años 1932-1935, causado por la disputa entre las trasnacionales por los recursos naturales de la región. Esta campaña militar provocó alrededor de 70 000 bajas del ejército boliviano, y la pérdida de 234 000 km² de territorio, cedidos a Paraguay a través del Tratado de Paz, Amistad y Límites de 1938.

Aunque las fuerzas bolivianas fueron derrotadas, el saldo fue positivo para la nación en general. Fue la primera vez que los bolivianos cumplieron servicio militar obligatorio. De esa forma lucharon juntos en los campos de batalla aymaras, quechuas y guaraníes, así como contingentes de clase media de las zonas rurales y de las ciudades. Este hecho contribuyó al nacimiento del sentimiento nacionalista en todo

⁹ Tal como afirman los investigadores Silvia Rivera, Raúl Prada y Luis Tapia, la Bolivia actual es el resultado del cruce y yuxtaposición entre elementos que provienen de la memoria larga —la colonización—, la memoria mediana —el Estado nacional-popular de los cincuenta— y la memoria corta —las luchas antineoliberales, a partir de 2000—. Ver: Rivera Silvia: «La raíz colonizadores y colonizados». En: Xavier Albó y Raúl Barrios (coord.): *Violencias encubiertas en Bolivia*, v. 1, Cultura y política, CIPCA-Aruwiyiri, La Paz, 1993.

el país. Además, «como consecuencia del contacto con dirigentes mineros y sindicales anarquistas, los indígenas tomaron mayor fuerza y experiencia para organizarse. Es en el marco de la guerra que se inicia la sindicalización de los indígenas y su campesinización,¹⁰ bajo la influencia de los discursos de izquierda y el pensamiento de la lucha de clases».¹¹

Otro acontecimiento importante en la formación del Movimiento Indígena Originario Campesino y de mayor trascendencia política e histórica fue el Primer Congreso Indigenal —denominación con que se conoce el magno evento—, celebrado en 1945, durante la presidencia de Gualberto Villarroel, que contó con la presencia de 1500 representantes de todas las comunidades campesinas e indígenas de Bolivia y en el que se tomaron las siguientes resoluciones:

1. Decreto No. 00318, en contra de la prestación de servicios personales gratuitos y de especies y productos sin justa remuneración.
2. Decreto No. 00319, abolición de los servicios de pongueaje y mitanaje.¹²
3. Decreto No. 00320, aplicación de la educación indigenal¹³ en base al Decreto Supremo del 19 de agosto de 1936 sobre el establecimiento de escuelas rurales.
4. Decreto No. 00321, medidas transitorias tendientes a obtener un máximo de producción en el país y facilitar las relaciones entre patrones y colonos evitando abusos de ambos.¹⁴

¹⁰ El término de *campesinización*, así como el de *desindianización* son utilizados con frecuencia por los autores consultados para denominar la intención del proyecto de homogeneización, llevado a cabo por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, que logró sumar a los indígenas a sus filas considerándolos campesinos, pero aún así no lograron despojarlos de su identidad como indígenas.

¹¹ Jaime Quiroga y Flores Petronilo: ob cit.

¹² Ambos términos definen las relaciones de servidumbre instauradas durante la colonia, constituyen labores domésticas y agrarias que debían ofrecerse obligatoriamente a los patrones y a sus familiares de manera gratuita

¹³ Educación indigenal: Este término se refiere a las acciones educativas dirigidas a los indígenas, sus antecedentes están estrechamente vinculados a Avelino Siñani, quien fue un maestro que realizaba sus prácticas pedagógicas clandestinamente en su comunidad, durante la primera mitad del siglo XX, le explicaba a sus alumnos sobre la necesidad de liberar al indio haciéndolo culto, por esa razón fue apresado y torturado. En 1917 conoció a Elizardo Pérez, nombrado inspector de educación del departamento de La Paz, juntos fundaron la Primera Escuela Indigenal el 2 de agosto de 1931.

¹⁴ Roberto Choque: «Historia de una lucha desigual». En: *Los contenidos ideológicos y políticos de las rebeliones indígenas de la Pre-Revolución Nacional*, Editorial Unidad de Investigaciones Históricas UNIH-Pakaxa, La Paz, 1979, p. 116.

Al respecto opina Gotkowitz:

En el momento en que el gobierno encomendó a los campesinos e indígenas llevar la nueva normativa al campo, se habría de desatar una situación totalmente inesperada. Cuando los delegados volvieron a sus comunidades, debatieron los decretos, se apropiaron de ellos, los complementaron y los articularon al lenguaje de su lucha histórica. De tal manera, se inició un proceso de ofensiva contra el latifundio a la voz de «el gobierno lo decretó». Los hacendados reaccionarían violentamente, reprimiendo y persiguiendo a dirigentes indígenas y campesinos, y, obviamente, desconociendo cualquier normativa que los afectara. Esta situación habría de preparar el terreno para una ola de rebeliones.¹⁵

Los campesinos denunciaron los abusos cometidos por los hacendados y las autoridades locales. Protagonizaron numerosas huelgas, demandando tierra y educación, así como el reconocimiento oficial de los sindicatos y el cumplimiento de los decretos de 1945.

Ante esta situación la respuesta del gobierno fue la represión sangrienta contra las comunidades, persiguiendo y asesinando a los dirigentes del Movimiento, además de destruir escuelas y quemar sus títulos de propiedad. Sin embargo, las rebeliones se mantuvieron hasta el año 1952 en que el Movimiento Nacionalista Revolucionario llegó al gobierno.

El sentimiento nacionalista consecuencia de la Guerra del Chaco, sumado a la efervescencia de la rebelión de los indígenas y campesinos a partir de los decretos del Congreso Indigenal de 1945, constituyen las raíces de la Revolución de 1952.

A inicios de la década de 1950, en el escenario político boliviano, figuraban como paradigmas ideológicos: el nacionalismo, el socialismo y el indigenismo. En ese contexto surgió el Movimiento Nacionalista Revolucionario, cuyo programa combinaba elementos de nacionalismo e indigenismo.

La convocatoria a elecciones en 1951 confrontó a las fuerzas políticas tradicionales con el MNR. Este último partido resultó ganador, aunque no pudo asumir inmediatamente sus responsabilidades debido

¹⁵ Laura Gotkowitz: «Revisiting the rural roots of the revolution». En: Merilee Grindle y Pilar Domingo (Edit.): *Proclaiming revolution. Bolivia in comparative perspective*, Institute of Latin American Studies/David Rockefeller Center for Latin American Studies, London, 2003.

a un golpe de estado, conocido en la historia como «el Mamertazo».¹⁶ El 9 de abril de 1952 se produce la insurrección popular, encabezada por el líder reformista del MNR, Víctor Paz Estenssoro —presidente electo—. El pueblo, los mineros y los carabineros de policía sumados a la rebelión, defendieron con valentía el resultado de la votación popular y lograron derrotar al ejército en menos de 72 horas.

Afirma Laura Gortkowitz: «Cuando la revolución urbana del MNR triunfó en 1952, otra revolución —una revolución rural— ya estaba en marcha. Esa otra revolución dejó una marca perdurable en los alcances y significados de 1952».¹⁷ El Movimiento Nacionalista Revolucionario lideró la movilización que aglutinó a todos los sectores, especialmente mineros y campesinos, y dio lugar a una de las revoluciones más importantes de América Latina: la Revolución de 1952.

El MRN, logró establecer cuatro medidas trascendentales para los sectores sociales, en gran parte recogidas en las resoluciones del Primer Congreso Indígenal de 1945.¹⁸

1. La nacionalización de las minas, que pasan de manos privadas a la administración estatal debilitó la fuerza política y económica de la oligarquía minero-feudal del país, expresada particularmente por los denominados «barones del estaño».
2. La reforma educativa, que consistió en la implementación de la educación fiscal y gratuita, y la apertura de escuelas en diferentes lugares del área rural del país, permitiendo la reducción del analfabetismo de los indígenas y la formación de maestros rurales.
3. El voto universal, que consigue el ejercicio del derecho de ciudadanía para participar en los procesos electorarios sin requisitos como se exigía en el pasado.
4. La reforma agraria bajo el lema «La tierra es de quien la trabaja».

La Revolución Boliviana de 1952, constituyó un hito en la historia del país. El voto universal, la educación gratuita y la reforma agraria, se convirtieron en conquistas del proyecto nacionalista revolucionario. Si

¹⁶ El resultado de las elecciones no fue reconocido por el entonces presidente Mamerto Urriolagoitía, quien perpetró un autogolpe de estado y entregó el poder a las Fuerzas Armadas, este hecho es reconocido como «El Mamertazo» debido al nombre de su protagonista.

¹⁷ Laura Gortkowitz: *La revolución antes de la revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia. 1880-1952*, Plural/PIEB, La Paz, 2011, p. 357.

¹⁸ Jaime Quiroga y Flores Petronilo: ob. cit.

bien es cierto todo lo planteado anteriormente, también lo es que truncó las reivindicaciones más anticoloniales de los pueblos indígenas y campesinos, como el reconocimiento del sistema ayllu-comunidad¹⁹ y sus respectivas autoridades ancestrales.²⁰

Para los indígenas, este hecho histórico repercutió en su relación con la clase obrera y la izquierda boliviana que consideraba a los indígenas representantes del atraso económico y por ello debían convertirse en campesinos para entrar en las luchas de la vanguardia revolucionaria de los mineros y obreros del país. Esta Revolución transformó a los indígenas en «campesinos» y

En el momento posrevolucionario, la gran mayoría de los actores urbanos veían al movimiento campesino indígena como una muchedumbre que podía ser utilizada instrumentalmente para distintos fines sectoriales y/o partidarios. La cúpula del MNR quería controlar este movimiento como base política para afianzar su poder y los partidos de izquierda propugnaban que el campesinado tenía la labor histórica de llevar en sus hombros a los obreros hacia el poder.²¹

En la misma medida que se fortalecía el proyecto nacionalista, se frustraban las demandas de este sector. Las reformas logradas fortalecieron la construcción de una identidad boliviana ignorando las particularidades de este multiétnico país, de los saberes ancestrales de los pueblos originarios, así como de su especial relación con la tierra.

Al respecto García Lineras expresó:

(...) Los procesos de democratización y homogenización cultural a raíz de la revolución de 1952, en parte transformaron el régimen de

¹⁹ Dos elementos importantes de las estructuras organizativas originarias lo constituyen el ayllu y el ayni. El Ayllu es una forma de comunidad familiar extensa originaria de la región andina con una descendencia común –real o supuesta– que trabaja en forma colectiva en un territorio de propiedad común. Es además una agrupación de familias que se consideraba descendiente de un lejano antepasado común: El *Ayni* es una forma de comercio tradicionalmente de ayuda mutua practicada en comunidades indígenas en los Andes. Así se presenta como un sistema de trabajo de reciprocidad familiar entre los miembros del ayllu, donde miembros de la comunidad ayudan a otros miembros en sus tareas particulares cuando se necesita ayuda, como en labores agrícolas y las construcciones de casas. Consistía en la ayuda de trabajos que hacía un grupo de personas a miembros de una familia, con la condición que esta correspondiera de igual forma cuando ellos la necesitaran.

²⁰ E. Ticona: «Pueblos indígenas y Estado boliviano», 25 de marzo de 2013, Universidad de la Cordillera de La Paz. En: http://www.cebem.org/cmsfiles/publicaciones/Pueblos_indigenas_y_Estado_boliviano.TICONA.

²¹ H. Salazar: ob. cit.

exclusión étnica y cultural del estado oligárquico. El voto universal (...) la educación fiscal y gratuita (...) reforma agraria (...) nacionalización de las minas (...) se inscribían en una construcción del estado, sin embargo la adquisición de conocimientos culturales legítimos por parte de los grupos indígenas quedó constreñida a la adquisición obligatoria de un idioma ajeno, el castellano, y de unas pautas culturales y monopolizadas por las colectividades mestizo-urbanas con lo que nuevamente los mecanismos de exclusión étnica se activaban, sólo que ahora de manera renovada y eufemistizada.²²

El proceso revolucionario de 1952, fue interrumpido en el año 1964 y el Movimiento campesino fue sometido por las sucesivas dictaduras militares al Pacto Militar Campesino, un período oscuro en la historia en que los indígenas campesinizados fueron manipulados y en muchas ocasiones utilizados para combatir a sus hermanos obreros.

Desde 1958, en el gobierno de Siles Suazo, se generó un proceso de distanciamiento entre las bases sociales y la estructura sindical de intermediación, y será a partir de una dinámica clientelista y de prebenda que la dirigencia sindical quedará claramente subordinada, esta vez pasivamente, al Estado. La disputa al seno del MNR por el control del sindicalismo campesino indígena había sido tenaz, pero fue la facción militar encabezada por el general René la que prevaleció.²³

Barrientos utilizó su vínculo con Estados Unidos, donde se formó como militar, así como su discurso pro reforma agraria para conquistar el apoyo de la estructura sindical campesina hasta llegar a ser candidato vicepresidencial en el gobierno de Víctor Paz Estenssoro. El 9 de abril de ese año, en la localidad de Ucureña, la célula militar del MNR junto con los campesinos firmaron el Pacto de Unidad Paz-Barrientos, documento que derivaría en una alianza que luego se convirtió en el Pacto Militar-Campesino (PMC). En 1964, Barrientos dio un golpe de estado que inauguró un largo periodo de dictaduras militares.

Durante este gobierno los mineros fueron masacrados, reprimidos y en no pocas ocasiones el campesinado fue utilizado por el ejército en contra de estos obreros. Este pacto continuó como elemento común

²² Álvaro García Linera: «El punto de bifurcación es un momento en el que se miden ejércitos». En: *Le Monde Diplomatique* (Edición Bolivia) por Maristella Svampa, Pablo Stefanoni, Ricardo Bajo, 2009. Disponible en: http://595referenciasbibliograficaswww.resumenlatinoamericano.org/index.php?option=com_content&task=view&id=1276&Itemid=6&lang=es.

²³ H. Salazar: ob. cit.

para las sucesivas dictaduras militares, especialmente bajo el gobierno de Hugo Banzer Suárez (1971-1978), uno de los regímenes militares más violentos que vivió Bolivia.

En enero de 1974, el gobierno dictó un conjunto de medidas económicas que incrementaron los precios de productos de primera necesidad, lo cual agravó la situación creada por la devaluación de 1972. Los mineros, campesinos e indígenas se movilizaron y exigieron la sustitución del Ministro de Asuntos Campesinos por un ministro campesino. La respuesta del gobierno fue desplegar al ejército y dispararles en plena calle.

Se estima que murieron más de 80 personas en esta masacre. Así el PMC quedó herido de muerte. Los campesinos de Cochabamba quedaron despojados de la utopía que se había construido desde 1952 en torno a un Estado paternalista y a una política económica de «precios justos» para el agro. «Ello permitió el fortalecimiento de las corrientes del sindicalismo agrario independiente, en especial el katarismo, y la sustancial modificación de las percepciones colectivas del grueso del movimiento campesino-indio y mestizo frente al Estado y a la estructura de poder heredados de la revolución nacional». (Rivera, 1986).²⁴

Esta situación, sumada al sentimiento de haber sido utilizados y manipulados, por los partidos de izquierda, organizaciones obreras y hasta el propio gobierno, hizo que los líderes campesinos tomaran conciencia e impulsaran la fundación en 1979 de la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), acontecimiento que marcó la ruptura definitiva con los militares y la desaparición del PMC.

A partir de ese año los campesinos, bajo la conducción del líder katarista Genaro Flores, se distanciaron de esa ideología impuesta desde la que estaban militando en contra del Movimiento Obrero. De igual forma se frustró el intento de la Revolución de 1952 de homogeneización de un Estado nacionalista, que logró campesinizarlos pero no desindianizarlos.

(...) emerge la CSUTCB nucleando a todo el movimiento campesino boliviano. Forman parte de la misma las nueve federaciones campesinas departamentales y otras tantas regionales, abarcando tanto las tierras altas como las bajas. En un principio llegaron a integrarla incluso los pueblos amazónicos y la por entonces llamada Central Indígena

²⁴ Silvia Rivera: *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980*, Ed. Aruwiwiri, La Paz, 2003.

del Oriente Boliviano (CIDOB), pero poco después la CSUTCB fue quedando circunscrita a las comunidades campesinas aymaras, quechuas y castellano hablantes que son aproximadamente 11000 con una población total aproximada de 3 500 000 campesinos. Y la CIDOB se transformó, hacia inicios de los 90, en la Confederación Indígena de Bolivia, que abarca a las minorías amazónicas y guaraníes con una población de unas 300 000 personas.²⁵

La CSUTB jugó un papel importante en el fortalecimiento de la autonomía ideológica y organizativa del Movimiento Campesino. En este sentido, la propia estructura construida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario en aras de subordinar al campesinado, tributó a la organización y cohesión de la lucha en las zonas rurales.

En los siguientes años, dos hechos importantes condicionaron la evolución de la formación del Movimiento Indígena Originario Campesino. El primero de ellos fue en la década del 80, cuando una prolongada sequía que afectó la región del Altiplano y llevó a miles de campesinos a abandonar sus tierras, concentrarse en la región del Chaparé en el Trópico de Cochabamba y dedicarse a la siembra de la hoja de coca. En adición a esto, en el año 1985 regresa al gobierno el Movimiento Nacionalista Revolucionario, esta vez aplicando un estricto paquete de medidas neoliberales que dieron al traste con el proceso de relocalización, lo cual obligó a los obreros mineros despedidos a emigrar a la misma zona y dedicarse a labores agrícolas para subsistir. De esta forma la presencia de los coccaleros aumentó en la zona nutriendo con la experiencia obrera sindicalista a las filas de la CSUTCB.

El segundo hecho de relevancia en el periodo tuvo lugar en el año 1988, cuando entró en vigor la Ley 1008, marco legal para las políticas de erradicación de la hoja de coca. La estigmatización social y cruda represión de la que fueron víctimas los campesinos bajo el pretexto de la lucha contra las drogas, apoyada por Estados Unidos, estimuló la necesidad del movimiento coccalero de orientarse hacia una participación directa en la esfera política y favoreció el surgimiento de un sentimiento de repulsión contra la injerencia de Estados Unidos que constituyó la base del carácter antimperialista de las organizaciones del Chaparé.

²⁵ Pablo Regalsky: «Bolivia Indígena y Campesina. Una larga marcha para liberar sus territorios y un contexto para el gobierno de Evo Morales». En: *Herramienta*, no. 31, Bolivia, 2006, <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-31/bolivia-indigena-y-campesina-una-larga-marcha-para-liberar-sus-territorios>.

En pocos años, los coccaleros engrosaron las filas de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), y su desarrollo como Movimiento se basó en cuatro aspectos fundamentales:

1. Protagonizó el proceso de construcción de un sindicalismo unificado en el Chaparé, a partir de la Coordinadora de las seis federaciones.
2. Creó un discurso en torno a la producción de la hoja de coca, argumentando su contenido sagrado y comunitario y destacando que su defensa implicaba la defensa de la soberanía nacional frente al imperialismo.
3. Estableció alianzas a distintos niveles, de distintos contenidos y con distintos actores, nacionales y extranjeros, lo cual le permitió contar con una amplia red de apoyo sin precedentes en la historia del país.
4. Aprovechó la posibilidad ofrecida por la Ley de Participación Popular²⁶ para apropiarse de espacios estatales locales; y creó el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP), que si bien no tendría personería jurídica, permitiría generar alianzas con partidos dispuestos a prestar la sigla.²⁷

En 1990, próximo a la celebración de los 500 años de resistencia de los pueblos indígenas y originarios a la colonización española, los pueblos del oriente boliviano llevaron a cabo la Marcha de los pueblos indígenas del Oriente bajo el reclamo: «Territorio y Dignidad». Desde el Departamento del Beni, hasta la ciudad de La Paz, unos 850 indígenas recorrieron más de 600 kilómetros aproximadamente en un mes. La marcha dio a conocer a toda la nación la inconformidad de estos pueblos por haber sido excluidos durante el proceso de fundación del Estado Boliviano en 1825 y la creciente demanda de una nueva Asamblea Constituyente. Además, contribuyó a la visibilización de estos

²⁶ En 1994, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada aplica la ley de «Participación Popular», con el objetivo de la descentralización de las responsabilidades del Estado y obviamente el debilitamiento de los sindicatos obreros a nivel nacional. Sin embargo, esta reforma neoliberal conforme debilitó algunas organizaciones con larga tradición de lucha, fortaleció a otras, principalmente las locales. De esta forma, las organizaciones sociales locales participaban en las decisiones de planeación del uso de los recursos y en la fiscalización de su uso por las autoridades.

²⁷ H. Salazar: ob. cit.

pueblos y su interacción y cohesión con la CSUTCB que apoyó la marcha en señal de solidaridad.²⁸

El deterioro de la situación económica y política del país provocó que se agruparan diversos actores y la oleada de protestas y manifestaciones se incrementaran llegando a su punto álgido durante el primer quinquenio del siglo XXI. En Cochabamba en el año 2000, los campesinos, los trabajadores de las fábricas, los pobladores de los distritos más pobres y los productores de coca, con sus bloqueos de carreteras y manifestaciones paralizaron en varias ocasiones la ciudad para protestar por el alza de los precios por la conexión del servicio de agua, determinado por la empresa de agua privatizada. Este hecho conocido como la Guerra del Agua, marcó el comienzo de este ciclo de luchas, que duró hasta el año 2005 y es reconocido como el «Ciclo de Bolivia Rebelde».²⁹

La insurgencia de la población culminó con la expulsión del país de la Transnacional Bechtel y la restitución del suministro de agua a manos de la administración local. Por otra parte, constituyó una señal de la debilidad del sistema neoliberal y una clara oportunidad para el nuevo bloque emergente.

En septiembre de ese mismo año, los productores de coca del Chaparé se rebelaron e impidieron la instalación de una base militar norteamericana en Chimoré. En este período, la mayor parte de las organizaciones sociales apoyaron la causa y presionaron al gobierno con un pliego de demandas que no se restringía a la recuperación de los recursos naturales.³⁰ Dependiendo del contexto, las «demandas» podían cambiar e iban desde la creación de un Seguro de riesgo de Cosecha hasta la implementación de formas de autogobierno, pasando por cambiar a los héroes nacionales como Bolívar o Sucre, para dar lugar a líderes como Zárate Willka, Tupak Katari, Bartolina Sisa.³¹

²⁸ Las respuestas y atenciones del gobierno central, a las propuestas de los marchistas fue el compromiso de la ratificación del Convenio No. 169 de la Organización Internacional de Trabajo, a través de una Ley de la República y la entrega de decretos supremos de reconocimiento legal de tierras comunitarias de origen de varios pueblos indígenas, sin más trámites.

²⁹ El investigador Huascar Salazar Lohman, en su investigación: «La formación histórica del movimiento indígena campesino boliviano. Los vericuetos de una clase construida desde La etnicidad» (2013), asume el concepto de Bolivia Rebelde para explicar el ciclo de protestas sostenido hasta las elecciones de diciembre de 2005, donde resulta electo el presidente Evo Morales Ayma.

³⁰ Estos eventos fortalecieron un sentido de propósito común entre los diferentes movimientos sociales. Los campesinos de las zonas del Altiplano contaron con el respaldo de cocaleros del subtrópico, mineros sindicalizados y aquellos que trabajan en cooperativa, juntas vecinales en El Alto y La Paz, y hasta de sectores de la clase media.

³¹ H. Salazar: ob. cit.

El año 2003 fue uno de los más convulsos, tal como lo corroboran los hechos del «Febrero Negro», cuando ocurre un enfrentamiento de militares y policías en la ciudad de La Paz en señal de rechazo a la intención gubernamental de imponer nuevos impuestos al pueblo.

Luego vino «Octubre Rojo», con la «Guerra del gas» que movilizó a la inmensa mayoría de la población, bajo el liderazgo indígena originario campesino y obrero, en defensa de los recursos naturales. La propuesta de vender gas a México a través de puertos chilenos, provocó la reacción, principalmente, de los pobladores de El Alto y la Paz, reprimida cruelmente por el ejército —65 personas asesinadas. Este hecho a su vez dio al traste con la huida hacia Estados Unidos del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada,³² figura emblemática del neoliberalismo en Bolivia.

La Guerra del Gas tuvo una notable relevancia en tanto demostró la capacidad de los movimientos sociales de hacer renunciar a un presidente y concentró las demandas de la nacionalización de los hidrocarburos, la industrialización del país y la necesidad de una nueva Asamblea Constituyente en la denominada «Agenda de Octubre».

El sucesor de Gonzalo Sánchez fue el presidente Carlos Mesa, cuyo gobierno había sido avalado por los movimientos sociales en espera del cumplimiento de su pliego petitorio, finalmente no atendido. Por esta razón, los levantamientos y protestas aumentaron y Mesa se vio obligado a renunciar y la presidencia pasó a manos del presidente de la Corte Suprema de Justicia, quien tuvo que convocar inmediatamente a elecciones.

En el año 2005, el líder cocalero Evo Morales Ayma, como candidato del Movimiento al Socialismo, Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos, se convirtió en el primer presidente indígena de Bolivia, respaldado por el 54% de la población. Este hecho sin precedentes desplazó a las élites tradicionales del gobierno y dio paso al proceso de cambio boliviano.

Principales aportes del Movimiento Indígena Originario Campesino

El Movimiento Indígena Originario Campesino, sujeto político de la Revolución Democrática y Cultural, ha evolucionado a la par del

³² Antes de huir hacia los Estados Unidos, Gonzalo Sánchez de Lozada «el Goni» retiró alrededor de 200 millones de bolivianos —más o menos 3 millones de dólares— de las cajas del Estado. Ahora es todavía huésped del gobierno de Barack Obama, no obstante, la solicitud de extradición con acusación de genocidio presentada por el gobierno boliviano.

proceso de cambio y sus aportes al mismo son notables. Para comprender su legado e influencia, en este contexto, nos concentraremos en dos elementos fundamentales. En primer lugar, la utilización del término Instrumento Político y en segundo lugar, el liderazgo de Evo Morales forjado en el seno de estas organizaciones.

La creación del Instrumento Político, como ideal organizativo alterno frente al descontento generalizado por el descrédito de los partidos tradicionales tuvo lugar en el seno de los debates de la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, los campesinos quisieron expresar su presencia en el campo político con una propuesta autóctona, para garantizar una relación orgánica con los sindicatos.

La construcción del instrumento político fue finalmente aprobada en el VI Congreso de la (CSUTCB) en 1994, y condujo a la organización de la Convención de la Tierra, el Territorio y el Instrumento Político, en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en 1995, al cual asistieron la CSUTCB, la Confederación de Colonizadores (CSCB), la Federación de Mujeres Campesinas-Bartolina Sisa (FNMCB-‘BS’) y la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB). En aquel momento, el instrumento político fue denominado Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP).³³

Sobre este proceso de formación en el documento que recoge las tesis políticas del MAS-IPSP, se expresa: «Desde la memoria colectiva de nuestros antepasados, fuimos negando ese principio de la modernidad que solo ha servido para favorecer nuestro sometimiento al poder del capital: la división de la lucha social reivindicativa de la lucha político-estratégica». Esta resistencia de nuevo tipo al neoliberalismo fue construyendo el sujeto histórico de la revolución y al mismo tiempo su Instrumento Político.³⁴

Por esa razón no existen diferencias entre las organizaciones sindicales y la estructura partidaria del MAS-IPSP. Los sindicatos y organizaciones sociales locales asumen el papel de secciones de base del partido, reproduciendo el esquema sindical anterior, herencia directa de los obreros mineros emigrados a la zona del Chaparé. Es decir, funcionan como una federación de organizaciones sociales, cuya Dirección Nacional (DN), compuesta por representantes de esas organizaciones, se parece a una simple

³³ H. de Alto: «El MAS-IPSP boliviano, entre movimiento social y partido político». *Democracia. Análisis Político*, 2008, pp. 25-43.

³⁴ Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia: *Tesis Política del MAS-IPSP. Nuestro proyecto emancipador. Socialismo Comunitario hacia el Vivir Bien*, La Paz, 2008.

instancia de coordinación. Esta característica condiciona además el comportamiento espontáneo y la tendencia movilizativa, de acuerdo con los temas que se debaten dentro del espacio de los movimientos sociales.

Otro aporte innegable del MIOC al proceso de cambio es el propio Evo Morales Ayma, cuyo papel como líder está determinado por su origen indígena, campesino, obrero y dirigente sindicalista. Estas características le permiten, una mayor capacidad de negociación y espacios de diálogo para resolver los conflictos internos del MAS.

Evo Morales procede de una familia que se vio obligada a emigrar a la región del Chaparé y cultivar la hoja de coca para sobrevivir. Su formación es solo de bachiller, es un dirigente que vino de abajo. De la misma manera que el dirigente histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro, asegura que en la Universidad de la Habana se hizo revolucionario, de Evo puede decirse que, en el marco de la lucha sindical, en oposición a la estigmatización de los cocaleros, se formó como líder. De acuerdo con el vicepresidente Álvaro García Lineras: «Evo es un marxista sindical y político porque transitó del sindicalismo a la política, es decir, pasó de la lucha sindical a la reivindicativa en lo político a través de los sindicatos y ayllus, ese es uno de los mayores aportes del movimiento indígena-sindical».³⁵

Desde que ocupó la presidencia, Evo se ha destacado en la defensa de la identidad del país, promoviendo el respeto a nivel internacional de tradiciones como el masticado de la hoja de coca, costumbre milenaria de sus habitantes, utilizado además con fines medicinales.

Su estilo de dirección es expresión de una cosmovisión aymara, estrechamente ligada al principio que ha practicado desde su llegada al gobierno de «mandar obedeciendo»: «(...) prometí luchar incansablemente por el respeto a los derechos humanos, por la paz, por la tranquilidad en nuestras tierras, por el libre cultivo de la hoja de coca, por los recursos naturales, por el territorio, por la defensa de la soberanía nacional, por la dignidad de los bolivianos y por nuestra libertad».³⁶

Otro elemento característico de su discurso es su profundo antimperialismo. Patente en su consecuente forma de actuar ante la negativa de albergar en tierras bolivianas bases militares norteamericanas y su firme decisión de expulsar al embajador de los Estados Unidos, Philip Goldberg, tras confirmarse su participación en el intento separatista de

³⁵ Álvaro García Lineras, 27 de marzo de 2012. En: www.eforobolivia.org/blog.php?p=11374.

³⁶ Discurso pronunciado por Evo Morales en ocasión de la entrega del Premio Nacional de Periodismo 2005. En: https://www.ecured.cu/Evo_Morales_Ayma.

la Media Luna, en 2008. Posteriormente también expulsó a la Agencia Antidrogas (DEA) y a la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), terminando la subordinación a los designios de la Casa Blanca y abriendo una nueva era de relacionamiento de este país andino con el resto del mundo.

Conclusiones

De manera general, podemos afirmar que el Movimiento Indígena Originario Campesino (MIOC), ha dejado su impronta en el desarrollo del proceso de cambio boliviano al sustituir a la debilitada clase obrera boliviana e impulsar las demandas contenidas en la Agenda de Octubre, que formó parte del programa del nuevo gobierno. Adicionalmente, la capacidad transformadora de este nuevo sujeto político queda expresada, tanto en sus prácticas de lucha como en sus reivindicaciones, sin obviar la influencia de su heterogeneidad.

Entre sus aportes fundamentales se encuentra la llegada al gobierno del primer presidente indígena en ese país, Evo Morales Ayma, candidato del MAS-IPSP, cuyo liderazgo está determinado por su origen indígena, campesino, obrero y dirigente sindicalista, características que le permiten una mayor capacidad de negociación y espacios de diálogo para resolver los conflictos del proceso de cambio.

Por su parte, el MAS-IPSP es un partido sui generis y organización rectora, que no solo articula a las comunidades indígenas, sino a una pluralidad de sectores populares. A ello se añade la peculiaridad de la concepción del Instrumento Político como ideal organizativo alternativo, ante el descontento generalizado por el descrédito de los partidos tradicionales.

El carácter antimperialista y anticolonialista de este Movimiento, unido a su tradición de resistencia, constituyen características y fortalezas que han condicionado el desarrollo de la Revolución Democrática Cultural boliviana, así como su permanencia en medio de tan adverso contexto regional.³⁷

³⁷ En el presente trabajo se utilizaron las siguientes referencias bibliográficas además de las ya citadas: Julio Alejandro Almaguer Lara: *El auge de los movimientos Indígenas en Bolivia y Ecuador a partir de 1990*. Tesis de Diplomado de Servicio Exterior. Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García», 2009; K. Arkonada: «Propuestas para la transición. Nuevo modelo económico y nuevo enfoque de políticas públicas, bajo el horizonte del Vivir Bien». En: Colectivo de Autores: *Transiciones hacia el Vivir Bien o la construcción de un nuevo proyecto político en el Estado*

plurinacional de Bolivia, Icaria, Barcelona, 2012, pp. 197-212; K. Arkonada: «Río+20: avances y retrocesos». Obtenido de *Rebelión*: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=152797>, 2012; K. Arkonada: «Proceso de cambio en Bolivia, avances y desafíos», 2013. Consultado el 15 de mayo 2013 en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=160745>; K. Arkonada: «4 años de estado plurinacional, 8 años de gobierno nacional-popular», 2014. Obtenido de *Contexto Latinoamericano*: <http://www.contextolatinoamericano.com/articulos/4-anos-de-estadoplurinacional-8-anos-de-gobierno-nacional-popular/>; A. Cabrera: *El movimiento social boliviano: sus manifestaciones en la ciudad del Alto en Octubre de 2003*. Tesis de maestría. Universidad de la Habana, 2009; Colectivo de autores: «Proyecciones de los Procesos Políticos en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil, México y el Caribe Insular en el Período 2012-2020. Implicaciones para Cuba», CIPI, La Habana; CONAIE: «Definiciones», 2008. Consultado el 27 de abril de 2013 en: <http://www.conaie.org/es/di-nacionalidades-pueblos/index.html>; Ann Chaplin: «Movimientos sociales en Bolivia: de la fuerza al poder», Oxford University Press and Community Development Journal, 2010; María Eugenia Choque y Carlos Mamani: «Reconstitución del ayllu y derechos de los pueblos indígenas: el movimiento Indio en los Andes de Bolivia». En: *Los Andes desde Los Andes*, Yachaywasi, La Paz, 2003; María Eugenia Choque Quispe: «La historia del Movimiento Indígena en la Búsqueda del Suma Qamaña (Vivir Bien)», Centro de Estudios Multidisciplinarios Aymara Qullasuyullu, Bolivia, ONU. Departamento de Relaciones Económicas y Socialismo, 2006; Álvaro García Linera: «La muerte de la condición obrera del siglo xx. La Marcha Minera por la Vida». En: Álvaro García Linera, R. Gutiérrez, R. Prada, L. Tapia: *El retorno de la Bolivia plebeya*, Muela del Diablo, La Paz, 2000, pp. 23-60; Ladislao Landa Vásquez: *Pensamientos indígenas en Nuestra América Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/CLACSO/BuenosAires/Agosto2006/ISBN9871183550/I.Leon>: «Resignificación, cambios sociales y alternativas civilizatorias». En Colectivo de Autores: *Sumak Kawsay. Buen Vivir y cambios civilizatorios*, FEDAEPS, Quito, 2010, pp. 7-13; Hugo Moldiz Mercado: «Los Problemas de la transición en Bolivia», 2012. Consultado el 23 de mayo de 2013 en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=151082>; Hugo Moldiz Mercado: «Los desafíos de la revolución boliviana». En: *La Época*, 2014, <http://www.laepoca.com.bo/index.php?opt=front&mod=detalle&id=3693>; Raúl Prada Alcoveza: «Análisis de la nueva Constitución Política del Estado». En: *Crítica y emancipación: Revista latinoamericana de Ciencias Sociales*, CLACSO, Buenos Aires, 2008. Consultado el 8 de mayo de 2013 en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/CyE/cye2S1b.pdf>; Nancy Postero: «Movimientos indígenas bolivianos: articulaciones y fragmentaciones en búsqueda del multiculturalismo». En: Luis Enrique López y Pablo Regalasky (comp.): *Movimientos Indígenas y Estado en Bolivia*, Editorial Plural, La Paz, 2005; Anfbal Quijano: «Estado-nación y “movimientos indígenas” en la región Andina: cuestiones abiertas». En: OSAL Observatorio Social de América Latina, año VI, no 19, CLACSO, Buenos Aires, 2006; Pablo Regalsky: «Territorio e interculturalidad: la participación campesina indígena y la reconfiguración del espacio andino rural». En: Luis Enríquez López y Pablo Regalsky: ob. cit.; Fausto Reinaga: *Manifiesto del Partido Indio de Bolivia*, Ediciones PIB, Talleres de Cooperativa de Artes Gráficas E. Burillo Ltda, La Paz 1970; Fausto Reinaga: «Mi palabra». En: Guillermo Bonfil Batalla (comp.): *Utopía y Revolución, el pensamiento político contemporáneo de los Indios de América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México D.F. 1981, pp. 60-74; Fausto Reinaga: «El Pensamiento del Nuevo Mundo». En: Guillermo Bonfil Batalla (comp.): ob. cit.; S. Schavelzon: *El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia. Etnografía de una Asamblea Constituyente*, Plural Editores, La Paz, 2012; Andrés Serbin (1980): «Etnicidad y política. Los movimientos indígenas en América Latina». En: revista *Nueva sociedad*, ISSN 0251-3552, no. 49, pp. 57-71; B. de Sousa (2009): «Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social», México XXI. CLACSO, México, 2009; E. Ticona: *La diplomacia de los pueblos, la diplomacia indígena. Hacia la descolonización de las relaciones internacionales*, La Paz, 21 de junio de 2006; Universidad Nacional Autónoma de México: «Organismos No Gubernamentales: definiciones, presencia y perspectivas». En: periódico *Excelsior*, 7 de julio de 1995. Consultado el 27 de abril de 2013 en: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/28/pr/pr35.pdf>. Eric R. Wolf: «Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas». En: Michael Banton (ed.): *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza Universidad, Madrid, 1980.